



DATOS BÁSICOS

- Longitud aproximada: 13 kilómetros
- Duración aproximada: 4 horas
- Dificultad: media-baja, la mayor dificultad está en el primer tramo del camiño desde Santa Mariña al cementeriodo los Ingleses
- Lugares de mayor interés: puerto de Santa Mariña, playa de Trece, cementerio de los Ingleses, zona de Reira, cabo y faro Vilán.

INTRODUCCIÓN

Esta ruta discurre por uno de los lugares de mayor encanto de la Costa da Morte. Va siempre bordeando el mar, y podemos denominarla ruta de los naufragios por la cantidad de accidentes marinos que hubo en este peligroso tramo litoral.

La mayor parte de esta costa es muy recortada, con entrantes en los que se forman pequeñas ensenadas o playas de fuerte oleaje y puntas escarpadas que se introducen bajo las aguas constituyendo auténticas trampas para las embarcaciones.

La ruta pasa por un espacio natural de gran interés como es la playa de Trece y las dunas del monte Branco, y por el Cementerio de los Ingleses, que nos recuerda la mayor catástrofe ocurrida en este escarpado litoral. Caminamos después por una zona de costa baja en la que se alternan la parte rocosa con pequeñas playas, correspondientes a la zona de Reira. A partir del alto da Pedrosa, el litoral se hace más abrupto y los acantilados más pronunciados, formas que se prolongan hasta el faro Vilán, lugar donde termina el itinerario.

DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Iniciamos esta ruta en el cruce donde se desvía la carretera que baja hacia Santa Mariña. A nivel urbanístico este núcleo nos muestra poco interés, puesto que sus casas son de nueva construcción, sin embargo resulta interesante acercarnos hasta la **capilla de Santa Mariña**, de estructura románica, vestigio del que fue el monasterio del cabo Tosto, que tuvo importancia en la Alta Edad Media.

Hasta no hace muchos años esta aldea estaba aislada, lo que hacía que sus habitantes tuvieran serias dificultades para sobrevivir con los productos que extraían del mar. En la actualidad esta situación ha cambiado ya que existe comunicación por carretera por Xaviña y por Arou.

Bajamos hasta el pequeño puerto de Santa Mariña, situado en la **ensenada del Colludo**, al mismo tiempo aprovecharemos para realizar un recorrido a pie por la estrecha península que forma la **punta do Capelo**, para enterarnos de las **caprichosas formas que adquieren aquí los granitos, esculpidos por la erosión del viento y del mar**.

Piedras agujereadas, cabezas y una variada gama de seres fantásticos, se muestran a nuestra vista. Esta punta también es **testigo de varios naufragios** ocurridos en sus cercanías: el mercante alemán *Barcelona* (1898), la draga *Rosario* (1904) o el carbonero griego *María Laar* (1950). En ninguno de ellos se produjeron víctimas.

Desde este puerto cogemos un camino que va bordeando la ensenada del Colludo en dirección al cabo Veo. Esta punta, extremo oriental de la **ensenada de Trece**, es uno de los lugares más peligrosos, debido a las restingas e islotes que son como una prolongación de la misma. En la denominada Laxe o Cagada naufragaron el *Alekos* (1935), carbonero griego, los carboneros *Trevidiere* (1911) y *Modesto Fuentes* (1935) y el balandro *San Fernando* (1925) que estaba extrayendo chatarra de los restos del Trevidiere.

Pasado el cabo Veo entramos en la ensenada de Trece, la más amplia de todo este itinerario. Tras caminar por un trecho de costa rocosa nos acercamos al extenso arenal. Al inicio vemos las **impresionantes dunas del monte Branco** que se elevan a más de cien metros de altitud, un espacio natural que conviene cuidar, evitando que los visitantes caminen por encima de ellas. En esta playa fue donde embarrancó en 1972 un grandioso buque yugoslavo.

En las dunas de este atractivo espacio natural fue donde se asentó la mayor colonia de camarinas (*corema album*), planta que tuvo una mayor presencia en los arenales de la costa atlántica. En el mes de agosto podemos saborear su fruto, una pequeña baya, semejante a un guisante, de color blanco rosáceo y sabor dulce.

Al final de la **playa de Trece**, cogemos un camino que nos conduce a la punta do Boi, en este trayecto nos llamará la atención la inclinación que adquieren los pinos por el efecto de los fuertes vientos procedentes el mar. De lejos apreciamos los muros del **Cementerio de los Ingleses**, construido en 1890, cuando se produjo la catástrofe del *Serpent*, un acorazado inglés, que provocó la mayor catástrofe producida en esta costa.

Fue en la noche del 10 de noviembre de 1890 cuando sus tripulantes se vieron sorprendidos por un fuerte temporal del oeste, que arrastró al barco contra los bajos de la punta do Boi.

Los vecinos de Xaviña fueron los primeros en enterarse del trágico suceso, y con su párroco a la cabeza, acudieron al lugar del noticia, comenzando la ingrata tarea de recuperación de los cadáveres que el mar iba dejando en la costa. Allí mismo se les dió sepultura, en un improvisado cementerio que se construyó ex profeso. Con motivo de los actos de recuerdo de su centenario se restauró este recinto tal y como lo vemos actualmente.

Este suceso, junto con las críticas aparecidas en la prensa de la época manifestando las deficiencias de comunicación que padecía esta zona, fueron determinantes para agilizar la construcción del nuevo faro de Cabo Vilán.

Después pasada la punta do Boi el camino pasa al pie de la pequeña ensenada y escollera de Lucín. Algo más adelante se encuentra la **gruta de los Difuntos Queimados**. Este nombre procede de cuando se quemaron algunos cadáveres procedentes del naufragio del barco inglés *Trinacria* (1893), ante la imposibilidad de recuperarlos.

En los **bajos de las Baleas do Tosto** quedaron embarrancados el *Duro* (1876), vapor español, y un buque francés (1974), perteneciente a la armada gala.

Pasadas las Baleas do Tosto entramos en la zona de Reira, donde playas a mar abierto y arena granuda, alternan con partes rocosas.

Desde aquí disfrutamos de excelentes vistas sobre el cabo y el faro Vilán. Sobre todo desde donde se encuentra la **Pedra da Osa**, denominada así por su forma.

No se entiende como las autoridades permitieron construir algunas viviendas en este hermoso y solitario paraje natural.

Frente a la denominada **playa da Balea** se encuentra el **Foxo do Lobo**, formado por dos muros de piedra, en otros tiempos de mayor altura, que confluyen en un pozo de forma circular. Una trampa para cazar lobos cuando los vecinos de las aldeas de alrededor se juntaban para llevar a cabo las batidas contra este canino odiado por los labradores.

Pocos metros al oeste de la Foxo do Lobo, vemos una pequeña elevación del terreno que se podría corresponder con un sepulcro megalítico, un lugar de enterramiento de la época megalítica.

Subiendo al **alto de la Pedrosa**, avistamos a la izquierda un enorme bloque granítico, es el **Petón do Castelo**, denominado así por su forma de torreón de una fortaleza medieval.

La punta da Pedrosa, separa la ensenada de Reira de Arnela, aquí naufragó el patache portugués *Yale Hermoso* (1941), cargado de tabaco.

En la ensenada de Arnela se hundieron los carboneros: *Brigneti* (1893), y *Trebezy* (1929).

La pista de tierra, después de bordear la ensenada de Arnela, pasa por el parque eólico y desemboca en la carretera que se dirige al cabo Vilán. El **parque eólico** que vemos aquí fue el **primero que se instaló en la Costa da Morte**.

Ahora ya caminando por la carretera procedente de Camariñas nos dirigimos al cabo Vilán. Antes dejamos a la izquierda la enorme piscifactoría recién construida.

Una vez llegados a la explanada del **faro Vilán**, subiremos primero a ver los restos del faro viejo, construido en el año 1854. Este pequeño faro de 4º orden, se situaba sobre un mástil de forma octogonal, con un torreón cilíndrico, que aún podemos ver actualmente.

Fue en el año 1886, cuando salieron a puja las obras para la construcción del nuevo faro. Para levantar esta complicada torre, vinieron varios grupos de canteros de Cotobade (Pontevedra). Las obras terminaron diez

años después. Su puesta en funcionamiento tuvo lugar el 15 de enero de 1896, siendo el **primer faro de España que funcionaba con energía eléctrica**.

En la explanada de la parte baja se construyó la vivienda de los fareros, primero de una sola planta y en 1909 se le añade una segunda.

Con el paso del tiempo a este faro, se le fueron añadiendo nuevos adelantos. En 1922, se le incorporó el **primer radiofaro**. En 1925, se traslada la sala de máquinas al edificio de las viviendas, dotándola de grupos electrógenos, en sustitución de la máquina de vapor. En el año 1962, se llevaron a cabo las últimas reformas importantes: se instala la sirena, se dota de linterna y un nuevo sistema óptico.

En los alrededores del cabo Vilán también se produjeron una serie de hundimientos: el correo español *Cantabria* (1773), el *Black Arrow* (1921), barco requisado por las tropas aliadas a los alemanes; el petrolero alemán *Nort Atlantic* (1943), denominado "el barco del gas" y el *Banora* (1965), barco marroquí cargado de mandarinas.